

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Número 594

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

MARÍA ROSA MYSTICA

Apariciones y Mensajes

III

Sexta aparición: 7 de diciembre de 1947.

Sólo tres testigos estaban en la Iglesia Parroquial, uno de ellos el confesor de la vidente, cuando María Rosa Mystica se manifestó a Pierina.

Serena y majestuosa, la Virgen llevaba un manto blanco que desde la cabeza le caía graciosamente en pliegues; un niño se lo sostenía a la derecha y una niña a la izquierda, los dos vestidos también con nivea blancura.

La Madre de Dios dijo: *"¡Mañana mostraré mi Inmaculado Corazón, que es tan poco conocido por los hombres!"*... Después de un corto silencio prosiguió: *"Aquí en Montichiari deseo implantar la devoción a "Rosa Mystica" unida a la veneración de mi Inmaculado Corazón, y deseo arraigarla especialmente en los Conventos e Institutos Religiosos para que las almas consagradas a Dios obtengan aumento de gracia de mi maternal Corazón"*.

Comunicó luego un secreto a Pierina, prometiéndole que Ella misma le indicaría cuándo debía ser revelado.

Respecto la pregunta que le hizo sobre los niños que estaban a su lado, Nuestra Señora explicó: *"Son Jacinta y Francisco quienes te acompañarán desde ahora en todos tus contratiempos. Ellos también tuvieron que sufrir a pesar de haber sido mucho más pequeños que tú. Mira, esto es lo que deseo de tí: sencillez y bondad, a semejanza de estos niños"*.

Extendió entonces sus brazos hacia la tierra en señal de protección y mirando al cielo, exclamó: *"Alabado sea el Señor!"*... y desapareció.

Séptima aparición: 8 de diciembre de 1947.

En esta fiesta mariana por excelencia, escogida para la aparición, miles de personas habían acudido de todas partes, deseando presenciar la maravillosa cita. Pierina Gilli logró entrar con muchísima dificultad, abriéndose paso entre la apretujada muchedumbre que colmaba la Iglesia. Se dirigió a la nave central, al mismo lugar en donde se habían verifica-

do las apariciones anteriores y de rodillas empezó a rezar el rosario con la gente. De pronto se interrumpió, exclamando: *"¡Oh! ¡la Madonna!..."*.

Se detuvo la oración y se hizo un profundo silencio. Los asistentes comentaron luego a Monseñor Francisco Rossi, futuro párroco del lugar, que a pesar de

los miles de fieles que llenaban de bote a bote el templo, el silencio era tan completo que se hubiera podido oír el vuelo de una mosca.

Pierina contempló a la Madre de Dios en la parte superior de una escalera blanca que apoyaba los extremos en la tierra y estaba, a los dos lados, hermosamente adornada con rosas blancas, rojas y amarillas.

La Virgen, sonriente, dijo: *"¡Yo soy la Inmaculada Concepción!"*, y con grave majestad afirmó: *"Yo soy María de la gracia, esto es, la llena de gracia, Madre de mi divino Hijo Jesucristo"*.

Descendió suavemente por la escalera y añadió: *"Por mi venida a Montichiari, deseo ser invocada y venerada como "Rosa Mystica"*.

"Quiero que al mediodía de cada 8 de diciembre se celebre la hora de gracia para todo el mundo; mediante esta devoción se alcanzarán numerosas gracias para el alma y para el cuerpo".

"Nuestro Señor, mi divino Hijo Jesús, concederá copiosamente su misericordia, mientras los buenos recen por sus hermanos que permanecen en el pecado".

"Es preciso informar, cuanto antes, al Supremo Pastor de la Iglesia Católica, el Papa Pío XII, mi deseo de que esta hora de gracia sea conocida y extendida por todo el mundo. Quien no pueda ir a la iglesia, que recen en su casa al mediodía y conseguirá mis gracias; y si alguien viniera a orar con lágrimas de arrepentimiento sobre estas losas, encontrará una escalera segura para ir al Cielo, junto con la protección y los favores de mi Corazón maternal".

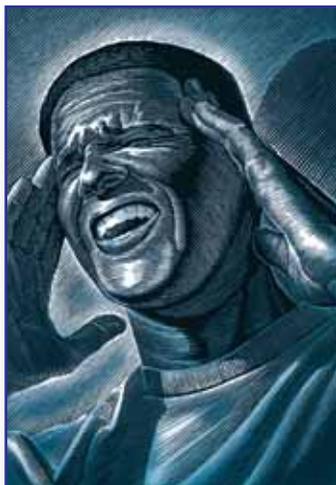


Continuará

Entrevista con el Maligno

NOTA 9

Resumen: El Diablo, obligado por María Santísima, responde a las preguntas de un sacerdote en sucesivos encuentros.



Diablo: “Os ha ganado mucho aquel que ha derramado su sangre para redimiros. ¿Redimiros de qué? ¿Del pecado? Pero si os introducís tanto en él que os ahogáis. ¡Y qué decir cuando desencadenó contra vosotros el espíritu de la envidia, de la maledicencia, del odio, de la rivalidad, de la venganza!”

Sacerdote: “Cállate, que estás exagerando. Tú generalizas demasiado.

Es la rabia envidiosa la que te tiene clavado a tu condena para toda la eternidad. Te baste esto: Dios nos ama a pesar de todos nuestros pecados; Cristo nos ha redimido y una sola gota de su sangre nos purifica de todo. Y nosotros podemos amarlo. Cuenta, si puedes, las almas que lo aman. Por una sola de ellas volvería a dar su vida voluntariamente de nuevo. Mientras tú, maldito, te enfureces en tu odio por toda la eternidad. Pero dime, ¿qué es la eternidad?”

Diablo: “¿La eternidad? ¡Ahora!... ¡un ahora siempre detenido!... Y desapareció.

SEXTO ENCUENTRO.

Una tarde, apenas había entrado en la habitación, fui tomado por sorpresa por el imprevisto estrépito de un galope que me tuvo la respiración suspendida y me hizo comprender que se trataba de él.

“Esta vez has venido con el propósito de asustarme”, le dije.

Diablo: “Si tuviese permiso para hacerlo, sabría muy bien cómo hacerte temblar de miedo. Tú no sabes que tengo la fuerza de hacer temblar toda la tierra, si quiero. Tengo la fuerza de aguantar esta pelota del globo donde habitáis y lanzarla contra los demás astros o incluso tirarla en una de las bolsas solares y reducirla a cenizas.”

Sacerdote: “Has dicho: *si quiero*, pero precisamente es esto lo que tú no puedes hacer. ¡El mundo está en manos de Aquel que lo ha creado, no en tus manos, bufón! Sé muy bien que serías capaz de hacerlo; pero, encadenado como estás, no puedes dar miedo ni siquiera a un niño. Una vez más, tú eres un perro atado a una cadena. La inocencia de un niño te da miedo como la espada llameante de un arcángel”.

Diablo: “Goza de tu seguridad. Ahora te digo que pronto llegarán días en los cuales todo el mundo temblará con mi avanzada. Estoy preparando un desbarajuste universal que no te lo puedes imaginar”.

Sacerdote: “¿La bomba atómica?”

Diablo: “Mucho peor. Antes, y más que todo esto, me importa el desconcierto de la humanidad entera, comenzando por la Iglesia, que debe ser la primera en desaparecer, esta durísima Iglesia Católica que ahora haré desaparecer en un baño de sangre”.

Sacerdote: “Si Dios te lo permitiera...”

Diablo: “Lo sé: os refugiáis en el viejo versículo “no prevalecerán”. ¡Sin embargo prevaleceremos! La llenaremos de confusión, combatiéndola desde dentro”.

Sacerdote: “Será quizás una prueba más fuerte que otras sufridas en el pasado. Una nueva gran marea. Después el Señor te dirá: «¡basta!» y sobre tus ruinas resplandecerá de nuevo el sol de su triunfo. Purificada, la Iglesia florecerá como en primavera.

Diablo: “Sin embargo el golpe que estoy preparando no será como los otros. Hasta ahora en la Iglesia, a la que combato con furia, había un punto invencible de resistencia que me hizo perder muchísimos ataques. ¡Ahora verás!

Hace pocos decenios inspiré a Lenin, uno de mis mejores colaboradores, que para acabar con la religión era más importante introducir la lucha de clases en el seno de la Iglesia que atacar de frente la religión. Se trata de obrar disolviendo, de formar focos de división entre los fieles, pero sobre todo en los ambientes eclesiásticos y religiosos. Dividir a los obispos en dos bloques: los integristas y los progresistas. Rebelar a los sacerdotes contra los obispos con miles de pretextos. Atacar de frente a la Iglesia como combatiendo, para su bien, sus estructuras anticuadas y los abusos que la desfiguran. Con hábiles golpes formar en los ambientes eclesiásticos núcleos insatisfechos para atraerles poco a poco al clima fecundo de la lucha de clases. Adaptación lenta y paciente, con infiltración de nuevos contenidos en las ideas tradicionales. Se trata no de liquidar, en un primer momento, a la Iglesia, sino de confundirla, incorporándola al servicio de la revolución comunista. El resto vendrá después”.

Una pausa alargada, durante la cual miraba a mi Virgencita y mentalmente la invocaba. La voz volvió con un tono ronco, rabioso como rugido de bestia. El maligno subrayaba así sus propósitos catastróficos.

Diablo: “Ahora estoy preparando un asalto táctico sobre todo contra aquel vestido de blanco. Él tiene sus activistas fanáticos. Me hace reír. ¡Que se atrevan a encontrarse con los míos! A los míos los escogeré sobre todo entre los suyos. Serán las mejores palancas. Comenzaré a encerrarlo poco a poco en un aislamiento completo. Induciré a sectores enteros de la cristiandad a abandonarlo. ¡Después vendrá el asalto que lo eliminará!”

Sacerdote: “Hablas con tal seguridad que simplemente pareces ridículo”.

Diablo: “Con tanta seguridad, como puedes ver, que no tengo ni el menor miedo de revelarte mis planes. Por lo demás, ¿qué podrías tú contra ellos?”

Sacerdote: “Orar al Señor para que te fulmine y para que la Virgen tenga bien custodiado a aquel vestido de blanco, que es su hijo predilecto”.

Él respondió con una palabrota e inmediatamente volvió a la carga:

Diablo: “En un segundo momento trabajaré uno a uno a todos los párrocos con respecto a su pastor. Hoy el concepto de autoridad no funciona como antes. He logrado darle un golpe imprevisto e irreparable. El mito de la obediencia está ya superado. Por esta vía la Iglesia será llevada a la pulverización. Mientras tanto, voy adelante diezmando continuamente a los sacerdotes, a los frailes, hasta llegar a vaciar totalmente los seminarios y los conventos. Quitados del medio los así llamados *obreros de la viña*, se introducirán los míos y tendrán vía libre en su trabajo definitivo”.

Continuará

NOTA
84

KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

El alma: Cristo Jesús, mi esposo tan amado, amigo verdadero, señor de todas las criaturas, ¿quién me dará alas de verdadera libertad para volar y reposar en ti? ¿Cuándo me será concedido descansar por completo en ti y ver cuán suave eres, Dios y Señor mío? ¿Cuándo me recogeré tan plenamente en ti que me olvide de mí por amarte a ti, a ti solo y sobre cualquier sentido y forma y de un modo no conocido por nadie?

Ahora con frecuencia gimo y llevo mi infelicidad con dolor. Porque en este valle de miserias ocurren muchos males que a menudo me turban, entristecen y me llenan de tinieblas; muchas veces me impiden el camino y me desvían, me seducen y me halagan para que no tenga libre acceso a ti y no disfrute de tus suaves abrazos, de los que suelen gozar constantemente los espíritus bienaventurados.

Que mis suspiros y la gran desolación sobre la tierra te conmuevan, ¡Oh Jesús, resplandor de la eterna gloria, alivio del alma peregrinante!. En tu presencia mi boca no tiene palabras y mi silencio te habla.

¿Cuánto tiempo tardarás en venir, mi Señor? Ven

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA NOVIEMBRE

S. 6 San Leonardo

D. 7 San Rufo

L. 8 Los 4 mártires coronados

M. 9 Basílica de Letrán

MI. 10 San León Magno

J. 11 San Martín de Tours

V. 12 San Josafat

a visitar a este pobre tuyo y llénalo de alegría. Extiende tu mano y libra a este miserable de toda angustia.

Ven, ven. Sin ti no hay día ni hora alegre, porque tú eres mi alegría y sin ti mi mesa está sola.

Soy desdichado y vivo como encarcelado y con grillos a los pies hasta que me animes con la luz de tu presencia, me pongas en libertad y me muestres tu rostro amable.

Busquen otros fuera de ti otra cosa, lo que quieran. A mí nada me agrada ni me agrada sino tú, Dios mío, mi esperanza y salvación eterna. No callaré ni dejaré mis súplicas hasta que tu gracia vuelva a mí y me hables interiormente.

El Señor: Aquí estoy. He venido porque me llamaste. Tus lágrimas, los suspiros de tu alma, tu humildad y la contrición del corazón me han conmovido y llevado a ti.

El alma: Yo respondí: Señor, te he llamado y he deseado gozarte. Estoy dispuesto a menospreciar todas las cosas por tu amor.

Y, para que yo pudiera buscarte, tú antes me despertaste. Bendito seas, Señor, por haber concedido a tu siervo este beneficio, movido solamente por tu infinita misericordia.

¿Qué mejor cosa podrá hacer tu siervo ante ti que humillarse mucho y recordar su propia maldad y vileza? No hay criatura semejante a ti entre todas las maravillas del cielo y de la tierra.

Tus obras son perfectísimas, tus juicios rectos y tu providencia gobierna el universo. Por eso, ¡gloria y alabanza a ti, oh sabiduría del Padre! que mi boca y mi alma, en unión con todas las cosas creadas, te alaben y ensalcen.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



**RETIRO ESPIRITUAL
DE NAVIDAD
Domingo 19 de Diciembre
a las 9:00 hs.**

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

95 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

El Padrenuestro.



"...Padre
Nuestro..."

Es una oración perfectísima, compuesta por el mismo Jesús (San Mateo 6, 9), que contiene todo lo que debemos pedir y el orden en que debemos pedir. Tiene como un pórtico de entrada que viene a ser como un telón de fondo que acompaña toda la oración: **"Padre nuestro que estás en los Cielos"**.

"Padre", para animar nuestra confianza en Él, recordando su amor, su ternura,

su cariño para con nosotros, sus hijos.

"Padre", no verdugo que se goza en castigarnos; no tirano que nos esclaviza; no carcelero que nos tortura; no usurero que saca sin dar; no comerciante que calcula.

"Padre", ¡y con mayúscula!

"Padre nuestro" y no solamente mío, porque todos somos hermanos y debemos amarnos con amor de Caridad.

"Que estás en los Cielos". Expresamos su trascendencia, su majestad y el poder que tienen para hacernos todo bien y darnos lo que le pedimos. Cuando rezamos juntos, Cristo está presente en medio de nosotros y ora con nosotros a Dios, nuestro Padre.

Luego de este pórtico, comienzan las peticiones, que son siete:

1° "Santificado sea tu nombre". Pedimos la glorificación de Dios, que es nuestro último fin, amando

a Dios como es en sí mismo. Pedimos que su nombre sea santificado por los hombres, es decir que los hombres glorifiquen a Dios, que reconozcan su santidad, que se propague su gloria en toda la humanidad. Es lo que desea San Ignacio de Loyola: hacer todo *"para la mayor gloria de Dios"*. Es la cumbre de la perfección cristiana: *"Sólo habita en este monte la gloria y honra de Dios"* (San Juan de la Cruz).

2° "Venga a nosotros tu Reino". Pedimos alcanzar nosotros la gloria de su Reino, que es el fin secundario de nuestra vida cristiana. Pedimos gozar nosotros de la gloria de Dios amándonos a nosotros en Él, despertando en nosotros el deseo del Reino. Pedimos la gracia de Dios, que es lo más grande que podemos pedir después de la gloria de Dios. Pedimos también que venga Él a reinar en plenitud mediante su Segunda Venida.

Luego de enseñarnos a desear y a pedir el fin último sobrenatural, tanto el principal (gloria de Dios) como el secundario (nuestra propia santificación), Jesús nos enseña a desear y a pedir los medios que directamente nos hacen alcanzar ese fin.

3° "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo". Es el medio directo y primordial para alcanzar el fin: *"cumplir los mandamientos de la ley de Dios"*, o sea, obedecer a Dios subordinándonos a su querer. Y nuestra obediencia debe ser tan perfecta como la de los ángeles en el Cielo. En la tierra la obediencia de los hombres a Dios debe ser como un reflejo de la obediencia de los Santos y de los Ángeles en el Cielo.

4° "Danos hoy nuestro pan de cada día".

Es un medio directo aunque secundario, para alcanzar nuestro fin, y se refiere a todo aquello que puede ayudarnos a merecer la vida eterna.

Por "pan" se puede entender la Eucaristía (y con Ella todos los demás Sacramentos) o el "pan material" (y con él todas las cosas necesarias de la vida).

Continuará